



# REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

## COLABORADORES.

Cávia (D.ª Pilar de).  
 Gimeno (D.ª Concepcion).  
 Sinués (D.ª María del Pilar).  
 —  
 Alcalde y Prieto (D. Domingo).  
 Arnau (D. Joaquin).  
 Bas y Cortés (D. Vicente).  
 Blasco y Val (D. Cosme).  
 Bernal, Presbitero, (D. Julio).  
 Bielsa (D. Julio).  
 Borao (Excmo. Sr. D. Jerónimo).

Camo (D. Manuel).  
 Cavero (D. Juan Clemente).  
 Cávia (D. Mariano de).  
 Comin (D. Bienvenido).  
 Gil y Gil (D. Pablo).  
 Gil y Luengo (D. Constantino).  
 Gimeno y Vizarra (D. Joaquin).  
 Herranz (D. Clemente).  
 Hernandez Fajarnés (D. Antonio).  
 Lasala (D. Mário de).  
 Marton (Excmo. Sr. D. Joaquin).

Martinez Gomez (D. Gregori).  
 Matheu y Aybar (D. José M.ª).  
 Miralles (D. Luis Anton).  
 Mondria (D. Mariano).  
 Moner (D. Joaquin M.ª).  
 Monreal (D. Julio).  
 Nougues (D. Pablo).  
 Ordás y Sabau (D. Pablo).  
 Paraiso (D. Agustin).  
 Peiro (D. Agustin).  
 Piernas (D. José Manuel).

Pou y Ordinas (D. Antonio J.).  
 Puente y Villanúa (D. José).  
 Salinas (D. German).  
 Sanchez Muñoz (D. Mariano).  
 Sañudo Autran (D. Pedro).  
 Sellent (D. José Eduardo).  
 Uguet (D. José M.ª).  
 Villar (D. Martin).  
 Ximenez de Embun (D. Tomás).

## PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Administracion, calle de San Félix, núm. 2, bajo; en el almacén de papel de La Bandera Española, Coso, 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Francés y Menendez.—HUESCA: Librería de D. Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director D. Baldomero Mediano y Ruiz, calle de San Félix, núm. 2, bajo.

—No se devuelve ningun manuscrito.

## Á NUESTROS LECTORES.

Poco hemos de añadir á lo que, sobre los móviles que nos impulsan y plan y carácter de nuestra publicacion, decíamos en el *Prospecto*. Conocedores del modesto alcance de nuestras fuerzas y prescindiendo de las grandes y ponderativas promesas que en casos análogos son de rigor, seremos muy parcos en ofrecimientos, porque para el lector sensato el más recomendable mérito de toda obra ó empresa, aparte del intrínseco, es la intencion sana y perseverante del que pretende llevarla á cabo.

Contribuir con nuestro óbolo á la regeneracion artístico-literaria que en nuestro país se inicia, y á la defensa de toda idea generosa y de cualquier útil innovacion, proporcionando un medio más de lucir sus facultades á ingenios ya probados ó á una entusiasta juventud, tales son, en resumen, nuestros propósitos. En este terreno hemos pedido y continuaremos pidiendo el apoyo de la inteligente mayoría que ha visto con profunda pena y noble sentimiento, la indiferencia y abandono que han ido unidos, hasta hoy, á toda tentativa aragonesa.

Tambien hemos de hacer presente que el esfuerzo individual ó de algunos pocos, por muy poderoso que sea, no edificará nada sólido ni durable, miéntras no se vea secundado por la opinion pública, por esa mayoría selecta de que hablamos, y por aquellos que son en el país la representacion de sus fuerzas vivas y sociales.

Quisiéramos recordar igualmente la influencia civilizadora de las *buenas letras*, aun á esos mismos, para quienes estos estudios, ligeros al parecer, no constituyen mas que un agradable pasatiempo, desconociendo la trascendencia, influjo, vitalidad y atractivo de una empresa literaria, cuando teniendo por firme base los sentimientos religiosos tan profundamente implantados en nuestra patria, y proponiéndose moralizar é instruir á todas las clases sociales, llegá á conquistar la franca y decidida proteccion de estas.

Ni se nos ocultan las dificultades que hemos de hallar, ni nos falta perseverancia para vencerlas, hoy que abandonamos un terreno conocido para internarnos en otro más fértil y abundante, pero inexplorado. En escaso número salimos; haga el Cielo que, al volver la vista para reanimar nuestro valor, nos veamos rodeados de una multitud compacta, disciplinada, y pronta para abrir su espíritu á la luz de los nuevos conocimientos y su corazon á las castas contemplaciones de la belleza.

No concluiremos sin dar las gracias, desde estas humildes columnas, á las Corporaciones científicas que, respondiendo á nuestro llamamiento, nos han prometido su eficacísima cooperacion, y sin saludar á la prensa de la localidad y de provincias, que tan dignamente nos ha precedido y cuyas tareas venimos á compartir con buena voluntad, aunque con menores aptitud y merecimientos.

## LA REDACCION.



## CRÓNICA SEMANAL.

Desde que sé que hay un libro titulado *Historia de un minuto*, admiro el valor y los prodigios de ingenio necesarios para reseñar en dos ó tres columnas los sucesos de una semana y para reducir los múltiples cuadros de la vida contemporánea á diminutas copias que rivalicen con la miniatura en la viveza de colorido, y con la fotografia en la pureza de contornos y fidelidad de detalles.

Viva encarnacion del movimiento continuo, y verdadero hijo del siglo que el vapor, el magnetismo y la electricidad conmueven é ilustran, el revistero es un ser altamente sociable y comunicativo que, en breve, y con harta justicia, oirá sonar la hora de su rehabilitacion, atendidas las especialísimas condiciones que, para desempeñar á conciencia su cometido, necesita. No son las ménos importantes poseer una salud de hierro, una instruccion enciclopédica, desenfado é inventiva naturales, y sobre todo, un estilo—proteo que le permita tratar, en un mismo período, si es preciso, del equilibrio europeo y del traje *à la dernière* de la marquesa de tres estrellas; de una boda y de un desafío; del *debut* de una cantante y de una festividad religiosa; que sepa, sin transiciones violentas, pasar de lo grave á lo ameno, de lo cómico á lo trágico, y que, á fuerza de actividad, logre el incomparable privilegio de suprimir las distancias, estar en todas partes, verlo todo y hablar de todo, como Pic de la Mirándola, que debió ser un revistero en embrion.

Y aún algunos malévolos llegaron á juzgar inaudito y extemporáneo que se nombrara cronista de la Exposicion de Filadelfia á un revistero que no sabia inglés, sin tener en cuenta que, dada la fecundidad de recursos del aludido, si este no sabia inglés era capaz de inventar uno nuevo para su uso particular.

\* \*

¡Que excelente ocasion de emular los altos merecimientos del cronista filadelpho suministrarían las actuales circunstancias á una pluma hábil que supiera bosquejar la vida, animacion y movimiento que hoy se observa en la capital de Aragon! Regresan los emigrantes veraniegos despues de hacer acopio de salud y de recuerdos para el próximo invierno; los teatros y salones abren sus puertas á una multitud hastiada de la monotonía y bucólica sencillez de la vida campestre; la regocijada muchedumbre estudiantil puebla y anima las calles, los centros de diversion, y tal vez las aulas; se hacen preparativos para las próximas fiestas, y se esperan forasteros; hasta el calumniado otoño—estacion de tristeza y melancolia, segun habrán leído VV. en toda clase de tonos y metros,—se muestra benigno y apacible como nunca, y ofrece, para sustituir á las veladas nocturnas y poéticos paseos á la luz de la luna, del verano, tardes tibias y perfumadas y crepúsculos llenos de encanto y vaguedad. Al recorrer el salon de Santa Engracia, las hojas que se desprenden de

los árboles,—como las ilusiones del corazon,—no logran arrancarnos ni una mirada de lástima; estamos harto ocupados en contemplar las frescas y lozanas rosas, que, como muestra de sus excursiones veraniegas, ostentan nuestras bellísimas paisanas en las mejillas.

¿Qué importa que caiga la hoja, si brota en cambio la flor?

\* \*

A fuér de agradecidos y ya que el Paseo hemos nombrado, justo es dedicarle un recuerdo de gratitud, porque en estos últimos dias era el único sitio por donde se podia transitar sin peligro. Las calles más céntricas estaban llenas de escombros, y caprichosamente cortadas por zanjas y fosos: las comunicaciones sólo se mantenian por estrechas y cimbradoras tablas, y los transeuntes poco expertos en achaque de equilibrios y ejercicios gimnásticos echaban de ménos un balancin. Hubo tímido forastero que, ante tan extraño aspecto, creyó que la augusta y benéfica Paz nos habia abandonado, enojada sin duda por los injustificados agravios que algun desalmado coplero le infiriera, en reciente época, á pretexto de enaltecerla. Por fortuna estos temores no tenian ningun fundamento y quiera el cielo que no lo tengan nunca, que la palabra *guerra* quede exclusivamente reservada al vocabulario de las naciones bárbaras, y que el clarín, ruiseñor de las batallas hasta hoy, se limite á las tranquilas funciones de señalar con rigurosa exactitud las horas de pienso en los cuarteles de caballería.

\* \*

Insistiendo,—por más que sea asunto muy trillado,—en la cuestion de las vias públicas, creemos, en honor de la verdad, muy soportable, su momentánea interrupcion, los que, merced á ella, *esperamos ver* bien alumbrada la capital, y *vemos desde luégo* que se ha dado pan y trabajo á multitud de obreros con esta benefícosa mejora.

Está, pues, fuera de duda, que, aun en su período álgido de trastorno y destruccion, son *edificantes* y dignas de aplauso la conducta y decisiones del Municipio, en este terreno.

\* \*

La inauguracion del curso académico ha sido otro de los acontecimientos más importantes en la semana trascorrida. Como en un desfile ó formacion la gala de los uniformes, el bizarro porte de jefes y soldados, lo vistoso de las evoluciones y la magnificencia de armas, banderas é instrumentos músicos, alejan de la mente el recuerdo de los horrores de la guerra y de las fatigas de la campaña, así tambien la Ciencia, en contadas ocasiones, difraza su severidad, lo difícil de su adquisicion y el doloroso *via-crucis* de los que á ella se dedican, con pomposas exterioridades y majestuoso aparato. El plácido y sereno continente de los que vis-



ten esas respetables togas, verdaderas túnicas de Neso, se vé reemplazado muy á menudo por la febril agitacion, por el insomnio y las vigiliias de los que de continuo pugnan en descifrar el problema de lo creado ó intentan penetrar el tremendo misterio de lo infinito. La *Ciencia*, simbolizada por la manzana del Génesis, dá, con la inmortalidad, amargos frutos, y es compañera inseparable de la pobreza: su abuso conduce á la locura ó á la impiedad, inspira las utopias de Fourier ó los delirios de Darwin. ¡Triste Ciencia! Fatal manzana! Sin duda, por esto, una gran parte de nuestra juventud contemporánea, no se decide á hincarle el diente.

\*\*

No olvidemos dejar consignado que el acto tuvo todo el lucimiento que su importancia requería. La concurrencia fué selecta y numerosa, el día apacible y la Universidad objeto de detenido exámen, por parte de los asistentes que aplaudieron unánimes las oportunas reformas llevadas á cabo en ella, y en especial la sustitucion de la puerta del *Paraninfo* por otra antigua y caprichosamente tallada, obra de arte digna por más de un concepto, de figurar en un Museo. La orquesta estuvo acertada en la eleccion y desempeño de piezas musicales y el discurso á cargo del catedrático D. Arturo Gallardo que, con copiosa y agradable erudicion, disertó sobre la importancia de los conocimientos lingüísticos.

Hubo, sin embargo, algun jóven oyente, que, más que al científico discurso, atendió á la muda elocuencia de unos ojos negros, que, desde una tribuna, sostenian animado diálogo con los suyos. Y aquí de los justísimos cargos que al amor hace Cristóbal del Castillejo:

¿Qué sagrado no profanas?  
¿Qué justo no escandalizas?

\*\*

Ni tengo tiempo, ni espacio, para ocuparme de espectáculos y diversiones, ni la concisa pero exacta reseña que en otro lugar hallarán mis lectores, hace preciso este trabajo.

En el Teatro de Pignatelli (Gran), si á ciertos rumores damos crédito, cuando la actual compañía de zarzuela, termine su contrato, será sustituida por otra bufa. *¿Quó non descendam?* podría ser en este caso la divisa del flamante y bonito coliseo, parodiándola de la que usaba no recuerdo qué príncipe ó potentado.

Después de darnos á conocer las joyas dramáticas del teatro antiguo y moderno, interpretadas por artistas de primera fuerza, exhibe hoy *arreglos* franceses, y para colmo de desventuras nos amenaza con los bufos. Si tal sucede lo sentiré por el arte y por las figurantas..... Las infelices van á tener mucho frio en el teatro de verano.

B. MEDIANO Y RUIZ.

## LA TORRE-NUEVA.

No es, ciertamente, España una comarca desprovista de torres esbeltas y bizarras; y por más que apenas figure nuestra nacion en la *Historia del Arte* del francés *D'Agincourt* aventajamos á casi todas las europeas en la belleza y variedad de esa manifestacion arquitectónica; aun se refleja en la linfa del Bétis, la célebre *Torre del Oro*, fábrica fenicia que vió pasar las dominaciones púnica, romana, bárbara y mahomética, ántes de que se constituyese la pátria española; aun se conserva íntegro el árabe alminar sevillano, conocido con el pintoresco nombre de la *Giralda*; y se levanta erguida en la Coruña la famosa *torre de Hércules*, cuyo faro guia, como en los tiempos de Roma, el derrotero del navegante que cruza por el golfo brigantino entre las sombras de la noche; y ostenta Segovia el campanil de San Estéban que se muestra como tipo y modelo del gusto bizantino á los alumnos del arte de Herrera; y exhibe Oviedo la gótica aguja de su catedral, sólo comparable con los *chapiteles de Búrgos*, verdaderas filigranas de piedra que transparentando los matices del cielo por sus caladas labores, semejan, más que seculares obeliscos, delicadísimo encaje colocado sobre viso azul; y ofrece Aragon al estudio del arqueólogo sus torres *cristiano-mahometanas*, magníficas en Zaragoza y Calatayud, notables y bellas hasta en insignificantes lugarones; y conserva su *miguelete* la risueña Valencia, y si por un momento la regeneracion artistica del siglo xvi rebaja la altura é importancia de las torres para que luzca la cúpula como cúspide y coronamiento de los grandes edificios, bien pronto la austeridad clásica tiene que ceder al influjo del gusto tradicional de que se apodera la escuela churrigueresca creando un estilo ménos grandioso, ménos puro sin duda, pero más brillante y popular, que restaura la afición á las torres caladas y atrevidas, exhibiendo, entre otras muchas, las graciosas *gemelas* de la Colegiata de Logroño, las más ricas, afamadas y típicas del género.

Descollando en el numeroso grupo de campaniles cristiano-musulmanes, muestra la capital de Aragon su famosa *Torre-nueva* labrada en los primeros años del siglo xvi y la de San Pablo, erigida hacia la mitad del siglo xiv: más pura ésta como más cercana á la dominacion muzlimica es un gallardo modelo del alminar morisco; más lujosa y arrogante aquella, pero con mayores intrusiones del gusto cristiano-ogival, pone de manifiesto la última etapa del estilo mixto, angurando la desaparicion de la influencia árabe que no debia sobrevivir al glorioso reinado de los conquistadores de Granada.

\*\*

Antes de dar á conocer la Torre-nueva, que es nuestro objeto, no estará de más que ofrezcamos una sucinta exposicion de los caracteres de su estilo, que no siendo conocido ni familiar á los tratadistas extranjero, no ha recibido hasta nuestros días carta de naturaleza y nombre de familia; á fines del último siglo empezó á mirársele con aprecio, llamándole estilo *mozárabe* (mixti-árabe),



apellido que siguió el erudito *Llaguno*, y se mantuvo hasta que reciénente el académico *D. José Amador de los Ríos* le cambió por el *mudéjar*, palabra mucho más propia y acepta, porque desde luego supone cosa árabe sometida al dominio cristiano.—Aragon, Sevilla y Toledo cuentan con muchos y muy ricos monumentos de aquel estilo, que llegó á su mayor auge y excelencia en el siglo xiv y que apenas se distingue del árabe genuino como no sea por la manifestacion de los blasones cristianos y el uso de la ventana ogival que sustituye al agimez morisco; galerias y fajas de arcos lobulados, techumbres artesonadas con gala y artificio, grecas de complicada laceria, muros cubiertos de rombos caprichosamente entrelazados ó de mosaicos de vivos colores, es lo que puede estudiarse en esa joya artistica de la capilla de San Miguel con que enriqueció á La-Seo de Zaragoza su arzobispo *D. Lope Fernandez de Luna*; capilla que aun es á pesar de su desatinada restauracion, uno de los más curiosos é interesantes ejemplares del arte mudéjar que se conservan en España.

MARIO DE LASALA.

(Se continuará.)

## BIOGRAFIAS ARAGONESAS.

### DON JOAQUIN ESCRICHE.

Uno de los más eminentes juristas españoles es el ilustre patricio aragonés *D. Joaquín Escriche y Martín*. Su nombre es conocido y respetado de todas las personas iniciadas en la ciencia del Derecho; su vida, por no haber sido de las más brillantes y ruidosas, no es de las que más excitan la curiosidad del biógrafo, pero tampoco de las que ménos merecen fijar su atencion y la del público amante de sus glorias pátrias.

*D. Joaquín Escriche y Martín* nació en Caminreal, provincia de Teruel, el día 9 de Setiembre de 1784.

El Colegio de las Escuelas Pías de Daroca y la Universidad de Zaragoza fueron donde primero probó *Escriche* su firme amor al estudio y su clarísima inteligencia. En las aulas de los hijos del aragonés *José de Calasanz* estudió las humanidades y la filosofia, haciéndose notar por su conocimiento del idioma del Lacio y su aptitud para la castellana poesia: en la Universidad zaragozana cursó las facultades de Teología y Leyes.

No bien habia concluido *Escriche* sus estudios académicos cuando la invasion de 1808 vino á despertar las aletargadas fuerzas de nuestra España.

El primer grito de independencia que lanzó Zaragoza halló eco en el corazon de *Escriche*, como en el de todos sus animosos compatriotas, y dedicó su esfuerzo al desagravio de la pátria ultrajada. En las dos asombrosas defensas que de la ciudad del Ebro hicieron los zaragozanos contra las agueridas tropas imperiales, llevó *Escriche* las armas y se portó como bueno, mereciendo y logrando todas las distinciones concedidas á los heroicos sitiados de Zaragoza.

*Escriche*, aunque tan modesto como jóven, no era un hombre vulgar para pasar desapercibido.

Después de acabado el último sitio, la Junta de armamento y defensa de Aragon nombró oficial de su Secretaría al futuro jurisconsulto y le confió misiones de verdadera importancia.

Siguiendo las huellas del famoso *P. Basilio Boggiere*, el Tirteo de los zaragozanos, compuso á la sazón varias poesias patrióticas y redactó el Calendario Civil de los años 1811, 12 y 13.

Entre otras comisiones que á su inteligencia encomendó la Junta no fué la ménos arriesgada la de ir á Cádiz con un vocal de aquel Cuerpo, arrojando mil peligros y salvándolos todos, para solicitar cuatro millones de reales y cuatro mil fusiles, dinero y armas que obtuvieron de la Regencia del Reino.

Ocupaba *Escriche* desde 1816 la Secretaria de la Intendencia del ejército de Aragon, cuando en el año 1820 la insurreccion militar de la isla de Leon dió el mando al partido liberal. Como *Escriche* no era ajeno á las ideas modernas, ántes bien las profesaba con franqueza é hidalguía, fué nombrado Secretario del gobierno político de este Reino, pasando más tarde en comision al del principado de Cataluña, donde sirvió durante las críticas circunstancias de estar la ciudad condal sufriendo el azote de la fiebre amarilla.

Cuando en 1823 invadieron nuestra nacion las tropas francesas al mando del Duque de Angulema para restaurar el antiguo régimen, el Gobierno puso á las órdenes del general *Ballesteros*—cuya vida tambien nos proponemos referir—las tropas destinadas á defender Navarra y Aragon, que hubieron de retirarse aqueñde el Ebro obligadas á ello por el general *Molitor*.

Las autoridades de Zaragoza, y con ellas *D. Joaquín Escriche*, siguieron la suerte del general *Ballesteros* y fueron comprendidas en la capitulacion que éste firmó en Granada á mediados de Agosto de aquel año.

Sabido es de todos de qué modo emprendió entonces la persecucion de sus enemigos el nuevo Gobierno del Rey absoluto. *Escriche*, cuyos sentimientos eran bien conocidos, no pudo sustraerse á la suerte de tantos y tantos hombres ilustrados, que ántes y después de aquellos dias fueron gloria de su pátria, y hubo de abandonar el suelo español buscando en extranjero suelo la tranquilidad que era difícil encontrar bajo el dominio del odio y la intransigencia.

Llegó á Paris *Escriche*, salvando no escasos peligros, y en aquella ciudad entregose de lleno á sus aficiones literarias, dando de mano á las políticas. Allí estudió y escribió con ahinco, siendo frutos ópimos de sus tareas el *Manual del Abogado Americano*, dos tomos en dozavo; el *Diccionario de Legislacion y Jurisprudencia*, un tomo en folio; las *Obras de Horacio*, traducidas con abundantes notas y publicadas mucho más tarde el Madrid, y las traducciones del *Compendio de los tratados de Legislacion*, de *Jeremías Bentham*, con notas, tres tomos en dieciseisavo; del *Exámen del Derecho Romano*, por *Perreau*; del *Manual del Derecho Parlamentario*, por *Jefferson*; de la *Defensa de la usura*, por *Bentham*, y de la *Higiene de los viejos*, por *Salgues*.



Estos trabajos y los que su profesion de Abogado le proporcionaban, no sólo en el tribunal del consulado español sino tambien en los franceses, dieron á Escriche medios bastantes para vivir decorosamente en París, contrayendo valiosas relaciones con personas distinguidas y logrando la estimacion más honrosa del Conde de Ofalia, embajador de España.

Cuando un benéfico decreto de la Reina D.<sup>a</sup> Maria Cristina llamó á la patria á los centenares de proscritos diseminados á la sazón por extrañas naciones, Escriche pasó á España y se estableció en Madrid.

La carrera política ofrecía á Escriche grandes y tentadores adelantos, pero él, cuya modestia no iba en zaga á su valer—y este era muy grande,—renunció á las ventajas que á tantos deslumbran, y prefirió continuar sus estudios jurídicos, consagrándose al mejoramiento de su excelente *Diccionario de Legislacion y Jurisprudencia*.

Se le brindaron sus amigos para nombrarle Diputado á Córtes, se le ofrecieron destinos de verdadera importancia, se le quiso atraer al palenque de las luchas políticas con grande empeño, pero sin resultado; todo fué inútil, y D. Joaquin Escriche pospuso las glorias de la vida pública á la tranquilidad de los goces domésticos. Sirvió, empero, algunos destinos gratuitos y aceptó el encargo de pertenecer á la comision redactora de los códigos, renunciando el sueldo, y por fin el destino.

Unicamente le atraian los trabajos de su *Diccionario*, y preciso es reconocer que no fueron perdidos en modo alguno tanto celo y tanta laboriosidad.—La obra predilecta de Escriche es tambien la obra predilecta de la jurisprudencia española, es un monumento jurídico de importancia suma, es uno de los libros mejores que en España se han escrito durante este siglo, y es, en fin, el blason que hará imperecedero el nombre de D. Joaquin Escriche en tanto que dure la ciencia del Derecho.

Acababa el insigne jurista de publicar la segunda edicion de su *Diccionario* y de obtener los honores de ministro togado de la Audiencia de Madrid, cuando en medio de los trabajos preparatorios de la edicion tercera de su obra, fué acometido por grave dolencia que, á pesar del cuidadoso celo con que se procuró combatirla, tuvo funesto desenlace en la ciudad de Barcelona, donde falleció el ilustre jurisconsulto aragonés el día 16 de Noviembre de 1847, á los sesenta y tres años de su edad, y en brazos de su amantísima esposa D.<sup>a</sup> Engracia Biec.

Esta dama, de quien se cuenta que en veintiseis años de matrimonio no estuvo separada quince días de su amado esposo, hizo embalsamar el cadáver de Escriche, y trasportarlo á Madrid, depositándolo en el cementerio de la Sacramental de San Ginés y San Luis.

Modelo de varones sábios y modestos fué D. Joaquin Escriche y Martin, pero es de lamentar que cuando las preclaras condiciones de su talento le llamaban á destinos donde en alto grado hubiera favorecido los intereses públicos, cuando tanto se esperaba de él y cuando tanto hubiera hecho sin duda alguna, se limitase á legarnos una espléndida muestra de su saber y á seguir la apartada

senda de que nos habla Fray Luis de Leon; y decimos que es de lamentar esta conducta, porque—harto lo enseña la historia política de nuestros días—cuando el verdadero mérito desampara los elevados puestos desde donde se rige la Nacion, se apoderan de ellos la intriga y la audacia, medios propicios para lograr fines dignos de mayor fortuna.

Pero si D. Joaquin Escriche no llegó, por la sencilla condicion de su espíritu, á las cumbres de la prosperidad, en cambio rodeó su nombre de gloriosa aureola, colocándolo entre los de los más eminentes juristas del siglo XIX. ¡Saludemos respetuosamente la memoria de este hijo ilustre de la tierra aragonesa!

M. DE C.

## EN PLENA PRIMAVERA.

### I.

A todos nos parecía que sucedió ayer, y sin embargo hace mucho más de diez años. Para el que vuelve sus ojos al pasado, esta rapidez del tiempo es vertiginosa. ¿Y cómo suponer una decadencia repentina en el que se encuentra en el apogeo de la vida? Era tan decididor, tan ocurrente, tan alegre, se captaba las simpatías de tal modo, habia tanta sávia, tanto vigor, tanto fuego en aquella naturaleza juvenil, que el desenlace de su historia vino á ser para nosotros un fenómeno extraño é inexplicable. ¿Quién es filósofo á los veinte años? Sólo sabré deciros que se llamaba César, que era amigo de cuantos le escucháramos, y que estudiaba medicina como pudiera estudiar leyes ó matemáticas, porque su inteligencia se apropiaba, con una facilidad extraordinaria, cualquier género de ideas, desde las más prácticas hasta las más abstractas. No tenia más que un defecto; ser pródigo. Pero pródigo de su dinero, de su juventud, de su valor y hasta de su sangre. Los mismos por quienes prodigaba tantas cosas le tildaban á veces de loco, de insensato, de egoísta, y para estas gentes nimias y envidiosas era lo que vulgarmente se llama una cabeza ligera. ¡Extrañas inconsecuencias! En este pequeño círculo de críticos implacables se hallaban los mismos que aplaudieron sus primeras calaveradas diciendo: «Dejadle, que la corra á su capricho... Son cosas de la edad.»

El que ha meditado sobre esta maravillosa fase de la vida, comprende desde luego el error de los extremos. Hay jóvenes naturalezas que necesitan una espuela; las hay que requieren un freno. Y á estas últimas pertenecía la de César Arellano, que habiendo concluido su carrera proseguía el camino de aventuras, de placeres y prodigalidades, emprendido con tal calor á los veinte años. Pero él no se detenía ante lo difícil ni esquivaba las obligaciones del estudio. Abandonaba la mesa indescriptible del festin, abierta á todos los vientos de la embriaguez, y aun con los vapores del vino en la cabeza y el ardor del delirio en el alma, se presentaba puntualmente á la consulta. Y allí mismo, al amanecer, cerca del lecho del enfermo, ante aquellos doctores encanecidos en la ciencia, todavía su palabra viva, arrebatada, palpitante como la pasión, encontraba términos y razones para combatir el diagnóstico formado y el método erróneo que paralizaban y detenían la curacion.—Cada naturaleza tiene su lógica, les decia, conviene quedarse á la expectativa.



¡Ay! mi paleta es pobre de colores y no puede bosquejaros más que un pálido retrato, cuando mi imaginación presiente un cuadro vivo y luminoso... Aun veo el ángulo sombrío del café donde nos sentábamos, y la mesa de mármol donde su mano blanca y artística delineaba los perfiles risueños de sus amigos. Yo distinguo aquella cabeza erguida y soberana; aquel rostro esencialmente varonil que recordaba los trazos enérgicos de nuestro antiguo Rivera, y la intensa mirada de sus ojos oscuros que tenían, como las nubes del poniente, sus sombras y sus relámpagos. Era una esperanza para la ciencia de combate y quién sabe si para la tribuna.

El primer síntoma que debió alarmarnos seriamente y ponerlo en guardia fué el cansancio. ¡Se sintió cansado! Su fisonomía simpática y expresiva comenzó á tomar un tinte de acritud y de dureza que desdecía de su carácter, semejante á esas contracciones y descoloramientos que aparecen en las frutas caídas al suelo ántes de su madurez. Suscitose esta cuestión, como siempre sucedía, en las veladas del café, y uno de los que tenían más pretensiones de orador, Luis Arrando, después de algunas premisas en que todos estábamos conformes, le dijo:

—Mira, César, tú has vivido demasiado de prisa; como te quiero y envidio tu talento... (señores ¿por qué no confesarlo...?) aconsejote que hagas una visita á tu país. Después de tantas luchas, de tantas correrías y tantos asaltos á la felicidad, no vendría mal un cuartito *confortable*, con un rayo de sol en la ventana, y una sonrisa maternal á nuestro lado... ¡Qué caramba! de vez en cuando es preciso hacer el niño y volver á tomar la tisana que nos servía nuestra madre. Conviengamos en que la fortuna es algun tanto coqueta y le placen estas tonterías... Además, tú mismo nos has confesado que te sentias enfermo; tú, que no admites la dualidad del sér humano, no me negarás que si el sistema muscular se debilita, el sistema nervioso no mejora. Y vuelvo á las premisas; tu sangre necesita hierro, tu espíritu reposo. He dicho.

—¿Y los compromisos creados? murmuró César sonriendo. Hay una mujer....

—No hablemos de mujeres ni de compromisos... tal para cual. Recuerda el pensamiento filosófico que hiciste tuyo: «La mujer es un enigma ó una desgracia.»

—Y un verdadero lujo, contestó otro concurrente; lo cual quiere decir que César no está para esos lujos.

—Vamos, hombre, cualquiera diría, replicó éste, que eras tú mi administrador.

—No lo soy, ciertamente, pero como todos nos conocemos muy á fondo... Y sería gracioso que amanecieras convertido en un pequeño Rotschild sin que hubiéramos caído en ello.

—Pierde cuidado, que no amaneceré. Y volvamos á mi idea: aparte de vuestra intencion y de vuestra lógica, no dejareis de comprender que hay compromisos, por supuesto no tan honrados ni tan santos como esas dos señoras, pero que un hombre de honor no debe sacrificar.

—Amigo mio, ante la necesidad se sacrifica todo, absolutamente todo.

César se encogió de hombros, y con aquel desenfado natural que le era propio tomó una copa de ron y dijo, alzándola y sin reirse:

—A la salud de las víctimas.

—¡Sea! contestó su contrincante Arrando. Y todos bebimos.

Sin embargo continuamos discutiendo hasta que, puesto el asunto á votación, resultó confirmada por una completa unanimidad la conveniencia de que César saliera de Madrid.—Este último rasgo le caracterizó; aquella noche la pasó en el baile del Real.

Mas no podia hacerse ilusiones. A pesar de su sangre fria, una secreta debilidad, una fiebre latente que le acometía hácia las primeras horas de la noche, iban minando sin ruido aquella naturaleza de hierro. Presentábase el segundo síntoma todavía más alarmante que el primero; el hastío. En el dolor físico ó moral puede haber lucha, intermitencias, desahogos. El hastío, por el contrario, nos ata de piés y manos, y nos entrega sin piedad al mónstruo que no ha de tardar mucho tiempo en devorarnos.

Algunas veladas nos reuníamos en casa de César por evitar que trasnochara por las calles, y en vista de estas precauciones amistosas, de los consejos del médico y de las indirectas de los parientes, se resolvió á comer el pan de la emigración, como él decia.—Comeremos el amargo pan, puesto que es forzoso; pero creo muy difícil que vuelva á aclimatarme en aquella tierra inculta, donde no se respira ese ambiente intelectual tan necesario á mi espíritu como el oxígeno á los pulmones.

Estas fueron sus palabras de despedida. Cuando marchó á su país se encontraba tan débil, tan estenuado, tan expuesto á esas crisis terribles de la enfermedad, que hubo de acompañarle un hombre de nuestra confianza.

## II.

No léjos de Granada, entre aquel laberinto de huertas, cortijos, montañas, sotos y llanuras se esconde un pueblecillo con pretensiones fundadísimas de villa por su riqueza y población. Allí nació César y allí volvió al empezar el invierno de 18... Había prometido escribir á su llegada y esperábamos la carta con vivísima ansiedad, aunque el hombre que le acompañaba volvió á los ocho días y supimos que su mejoría era lenta y trabajosa.

Así trascurrió un mes sin tener más que noticias vagas, cuando al finar éste, recibí la siguiente epístola:

« *El ciudadano César al presidente del Comité de salud pública.*

» QUERIDÍSIMO ANTONIO: Estoy verdaderamente loco! Mis nervios, mi sangre, mis pulmones, todo ha cambiado. ¿Querrás creer que me he vuelto razonable como la mayoría de los bípedos que me rodean? He venido á la conquista de mi juicio. ¿Comprendes el absurdo? Conquistar el juicio entre estas gentes rutinarias, ciegas, idólatras de las preocupaciones y esclavas de su egoismo. Hay honrosas excepciones; son los mirlos blancos de la especie. Pero en cambio ¡qué naturaleza! ¡Qué horizonte! ¡Qué cielo más puro y más hermoso! En España no amamos la naturaleza; es preciso implantar este culto ardiente, férvido, inacabable! Y héteme metido en lo porvenir. ¿Sabes que me reservo un porvenir glorioso y le vantado? Voy á estudiar concienzudamente este país por el que tengo vivas y numerosas simpatías. Ayer era un niño; hoy soy un hombre, y deseo á toda costa ser su representante. Convendrá que el sol de las ideas remueva los gérmenes fecundos de ésta tierra.

» ¡Ah! me olvidaba; salgo algunas tardes á caballo, pero sin lanza; sin embargo no faltan aventuras. Ayer, al aproximarme al río, divisé una mujer, mejor dicho una niña, desesperada al ver desde la orilla que la corriente arrastraba con suma violencia á su perrito. Eché pié á tierra y salvé al pobre naufrago, aunque sin milagro alguno. Los padres, que llegaron en aquel punto, me dieron las más expresivas gracias, ofreciéndome cortesmente su casa. Segun despues supe son unos ricos propietarios de Granada. ¿Querrás tú creer que aproveché su ofrecimiento? Y



» todo, ¿por qué? Por admirar de nuevo la encanta-  
 » dora figura de Sabina. ¿Tú no conoces á Sabina...?  
 » ¡Válgate Dios por la ignorancia! No pienses que es  
 » una mujer como las demás. Imagínate que su ros-  
 » tro... pero... no, prefiero hablarte de ella en mejor  
 » ocasion. Tendria que apurar las magnificas hipér-  
 » boles de mi país, porque en este momento su imá-  
 » gen adorable llena todo mi espíritu, y mi corazón  
 » se desborda como torrente impetuoso, sobreescitado  
 » por nuevas y profundas emociones.

» ¡Si supieras los proyectos que acaricio...! Todo un  
 » oleaje de pensamientos ambiciosos golpea incesan-  
 » temente mi cerebro. Tengo tantas cosas que hacer  
 » que no sé por dónde empiece mi trabajo. Ahora...  
 » ahora es cuando comprendo la exclamacion del Cé-  
 » sar vencedor ante la estatua de Alejandro. Él á mis  
 » años habia conquistado un mundo, y yo no he hecho  
 » nada todavía! Esparce en mi nombre, sobre aquella  
 » falange de amigos que no me olvidan, todas las sim-  
 » patias, todos los recuerdos de mi corazón.

» *Posdata.*—Sabina toca admirablemente el piano.»  
 Al acabar la lectura de esta carta, interrumpida  
 muchas veces por las frases de: Siempre el mismo!—  
 Vaya una cabeza!—No hay más.—Locura completa!  
 aquellos amigos que nunca le olvidábamos, determina-  
 mos contestarle con otra semejante donde se reflejase  
 nuestro comun sentir.

JOSÉ M. MATHEU.

(Se continuará).

## BERGIDUM REPÚBLICA, Ó LA ANTIGUA RIVAGORZA. (1)

Importante es todo lo que se refiere á una localidad,  
 representacion de varias familias y generaciones, per-  
 sonalidad con varios intereses, y una de las expresio-  
 nes y partes tangibles de una nacionalidad, pero es,  
 por mayoría de razon, superior, lo relativo á una gran  
 comarca, á un gran territorio, compuesto de muchos  
 pueblos, contenido de grandes intereses, miembro  
 principal ó integral de una gran nacion.

Por esto, se nos permitirá que desenvolvamos la  
 historia antigua de Rivagorza, un tiempo república,  
 despues Marca, y últimamente condado; país bien  
 poblado é importante, y digno de alternar como enti-  
 dad distinta, geográfica é históricamente, al lado de  
 los demás de España.

De Bergidum se ocupan así antiguos como moder-  
 nos escritores, dudando unos á qué ciudad puede atri-  
 buirse, queriendo decir otros pertenecia bien al anti-  
 guo territorio de los vascones, bien á los de los ilergetes,  
 aunque las opiniones de los mas son de que  
 formaba parte del territorio ocupado por estos, que  
 comprendia todo el que estaba entre los vascones y  
 lacetanos, y las ciudades Bergusia, Celsa, Erga, Su-  
 cosa, Osca, Burtina, Gallica, Flavia, Orgia é Illerda.

Bergidum tiene su origen etimológico en la palabra  
 griega Bergidios, y significa tierra de arbustos, ó va-  
 ras ó vástagos, lo cual corresponde bien á Rivagorza,  
 que, como es sabido, en sus montes no excesivamente  
 elevados, en sus regulares valles y vertientes, exhibe  
 una vejetacion frondosa y siempre lozana. Parece Ri-  
 vagorza un verdadero vergel, porque en invierno se

hallan vestidos sus montes de olivos y encinas, en  
 primavera de otros árboles, en verano y otoño de vi-  
 ñas ó vides en su mayor parte frontiniacas.

Bergidum fué Rivagorza, á creer á un intachable  
 monumento, á saber una inscripcion que habia en  
 Tarragona, en una estatua dedicada á Cayo Valerio  
 Aravino natural de Bergidum, que obtuvo segun dice  
 todos los honores en su república, y fué colocada en-  
 tre los Flamines ó Sacerdotes, por la fidelidad con  
 que atendió al archivo censual, por voto unánime de  
 todos, pues dice

C. VALERIO ARAVINO  
 FLAMINI. E BERGIDO  
 OMNIB. HONOR.  
 YN R. P. SUA FUNCTO  
 SACERDOTI. ROMÆ. ET. AUG.  
 P. H. C.  
 OB. CURAM  
 TABULARI. CENSUALIS.  
 FIDELITER. ADMINIST.  
 STATUA  
 INTER. FLAMINALES. VIROS  
 POSITA  
 EXORNANDUM  
 UNIVER. CENSUERUNT.

Este monumento publica la independenciam de la  
 comarca de Bergidum, pues no otra cosa significan  
 las consabidas iniciales abreviaturas YN. R. P. SUA  
 FUNCTO; segun los anticuarios, que era Bergidum  
 república, y como tal autonómica, si bien aliada del  
 imperio romano.

El mismo indica, que los bergidianos tenian sus sa-  
 cerdotes ó flamines, y celosos administradores; que se  
 echaba mano de ellos como de los más á propósito para  
 la administracion de las rentas de otros puntos, pues  
 á haber sido una misma provincia Tarragona y Ber-  
 gidum, no diria *república sua functo* refiriéndose á  
 Bergidum.

De esta opinion es Finestres, célebre anticuario  
 catalan en su coleccion de monumentos romanos de  
 Cataluña; este parecer confirma la comparacion de los  
 diferentes nombres de ciudades del país de los ilergetes  
 indicados, pues si Burtina corresponde segun la  
 opinion general á Barbastro, Bergidum no puede per-  
 tener sino á Benabarre capital de la Rivagorza, ya  
 que, si Sucosa corresponde á Sariñena, Osca á Huesca,  
 Burtina no puede ser de otra parte, como cercanas  
 todas.

El considerarse por algunos á Bergidum, como for-  
 mando parte de la provincia tarraconense, parece de-  
 cir, que como el país de los ilergetes perteneció á  
 Tarragona, pero esto no le quita á Bergidum su go-  
 bierno propio, sabido que acontecia lo mismo con el  
 pueblo de los judíos, y algunas ciudades de Grecia.

Este Gobierno propio, tenia dos condiciones, la fe-  
 derativa con las demás provincias en punto al disfrute  
 de todos sus privilegios, y el protectorado del pueblo  
 romano, en cambio de cuyas ventajas tenian necesi-  
 dad los pueblos aliados de asistir al protector con ar-  
 mas y dinero, cuando le exigía el interés de Roma, al  
 paso que esta debia en todo tiempo salir á la defensa  
 de sus protegidos. Era una especie de clientela políti-  
 ca, que no alteraba la personalidad gubernativa de  
 Rivagorza.

Por otra parte prosódicamente Bergidum y Riva-  
 gorza se parecen ó identifican, por la frondosidad y  
 márgenes cuyas ideas sugieren las dos, y porque no  
 figura Bergidum en ninguno de los itinerarios, el de  
 Antonio Pio antiguo, y el moderno encontrado en los

(1) Insertamos con el mayor gusto este artículo del Sr. D. Joa-  
 quin María Moner, una de las pocas personas que, poseyendo cono-  
 cimientos que podemos llamar enciclopédicos, dedican su inteli-  
 gencia y actividad incansables en beneficio de los intereses morales  
 y materiales de la provincia que por hijos los cuenta, habiendo  
 fundado y sostenido á costa suya un Instituto en Fonz, donde  
 habita y es justamente apreciado. Nada más propio de las condicio-  
 nes de esta Revista que el dar á conocer en todo Aragon los traba-  
 jos de tan dignos y modestos hijos suyos como el que da lugar á  
 esta nota.



baños de Vicarelo en Italia, un tiempo llamado Termas Apolinarieas; debiendo creerse que ni pasaron por allí los ejércitos romanos en aquella época, ni fué parte integrante de la provincia tarraconense.

JOAQUIN M. DE MONER,  
Cronista de Rivagorza.

(Se continuará.)

## LOS TRES VELOS DE MARÍA BERTA.

(Traducción de Henry Murger.)

Era el primer velo de María Berta de un lino tan blanco como la nieve, y estaba tejido con hilos más finos que los que flotan entre las hojas de los árboles en las mañanas de primavera. Habíale bordado la misma María Berta, adornándole con una guirnalda de seda en la que se veían las flores tan bien imitadas que las abejas se aproximaban á ellas.

Sólo un día se puso su velo blanco; aquél en que, por primera vez, recibió la sagrada Comunión.

El segundo velo de María Berta era de lana negra. Habíale comenzado el día en que murió su madre. Estaba bordado de esbeltas palmas y de ramos sombríos como los de los árboles que crecen en los cementerios, y María Berta le había regado con sus lágrimas.

Sólo una vez se puso su velo negro; el día en que se hizo esposa de Jesucristo en el convento del Ave-María.

El tercer velo de María Berta era de un trozo del azul celeste. Estaba bordado de estrellas é impregnado con los aromas del paraíso.

El ángel de su guarda fué el que le regaló este velo azul el día en que la inocente niña entró en el cielo.

\*\*\* (1)

Abrí los ojos, pero yo aquel día  
la oscuridad hallé  
y al tocar una sombra, á mi ventura  
creí reconocer.

Cerré los ojos y en la noche aquella  
mi soñada vision,  
el ángel que velaba mis amores  
no apareció.

P. SAÑUDO AUTRAN.

Setiembre 1878.

ESPECTÁCULOS.—El limitado espacio de que disponemos en este primer número de la REVISTA DE ARAGON impidenos ser extensos á medida de nuestro deseo.

Ni una detenida y artística descripción del nuevo Teatro de Pignatelli ni un exámen juicioso de las

obras que en él diónos á saborear la compañía dramática dirigida por D. Rafael Calvo, caben en tan poco trecho. Sacrificando, no obstante, la amenidad en aras de la concisión, por lo ménos hemos de hacer constar el grande y natural agrado con que la población zaragozana ha visto rápidamente construido un coliseo elegante, espacioso, bien dispuesto y digno por sus condiciones de ser contado entre los mejores de una capital de primer orden. La activa empresa y el distinguido arquitecto D. Félix Navarro que lo han edificado merecen, en verdad, la gratitud y aplauso que Zaragoza les dispensa. Unimos á tan justas manifestaciones la de nuestra más viva simpatía.

La compañía que el Sr. Calvo dirige y que ahora ocupa en Madrid la clásica escena del Teatro Español fué la que inauguró el gran Teatro de Pignatelli la noche del 14 de Agosto. Bellas y bien interpretadas obras puso en escena; citaremos tan sólo las más importantes representadas por vez primera ante el público zaragozano.

Tales fueron *Consuelo*, de D. Adelardo Lopez de Ayala, *El Estómago*, de D. Enrique Gaspar, *La Foxnarina*, de los Sres. Retes y Echevarría, y *El Vergonzoso en Palacio*, del Maestro Tirso de Molina, refundida por D. Calixto Boldun.

En el primer tercio de Setiembre substituyó á la compañía de declamacion otra de zarzuela, en la cual figuran artistas muy aplaudidos en este género de espectáculos. Ha representado y representa obras del viejo y del nuevo repertorio; algunas con esmero, otras con descuido.

Nuevas para esta capital sólo se han puesto en escena dos: *Las Campanas de Carrion* y *La Voz Pública*.—La primera es un desarreglado arreglo—permítasenos la paradoja—hecho por el Sr. Larra de *Les Cloches de Corneville*, opereta francesa grandemente aplaudida. Su linda y juguetona música, original de Mr. Planquette, gusta más de día en día, y sólo á ella deben *Las Campanas de Carrion* el éxito que han obtenido en Zaragoza.

*La Voz Pública* es una revista que por su corte original, sus vários apuntes de actualidad y los caprichosos trajes que visten los artistas es vista y oída con agrado. Al maestro Cereceda pertenece la paternidad de esta zarzuela.

En las dos de que damos cuenta obtiene con preferencia y con justicia los aplausos del público la señora Montañés.

—El Teatro Principal inauguró la temporada de 1878 á 1879 abriendo sus puertas el día 28 del pasado mes.

Una numerosa compañía de declamacion dirigida por el primer actor D. Miguel Cepillo y otra de baile, donde tampoco tiene nada de escaso el personal, ocupan las tablas del coliseo del Coso.

*El Maestro de hacer comedias*, drama de D. Enrique Perez Escrich, nuevo en esta ciudad, fué la obra elegida para la funcion inaugural. Lo que dedugimos en puridad de dicho drama es que su título no es aplicable, por la muestra, al Sr. Perez Escrich.

De entónces acá se han estrenado solamente piecitas en un acto que ni por su mérito ni por el éxito logrado merecen ocupar nuestra atencion.

La señorita Emilia Pinchiara, tan admirada por los aficionados al arte de Terpsícore, se ha presentado en el baile *La Flor del Valle*, que solo sirve para dar tiempo á que suba y baje el telon.—C.

(1) De la nueva edicion de Poesías que con el título de RENGLO- NES DESIGUALES publicará el Sr. Sañudo Autran, Director del periódico madrileño, *El Correo Literario*.